

VOGUE

MÉXICO

NUEVOS COMIENZOS
*Melissa Barrera, el ASCENSO de una
mexicana en Hollywood (En portada)*

CUATRO CIÉNEGAS:
el punto de inicio de la MODA OTOÑAL

Ruta EDUCATIVA

Cuando la pandemia llegó a las COMUNIDADES rurales y algunos *poblados vulnerables* del estado de Yucatán, estas maestras le hicieron frente con pasión, *empatía* e imaginación para asegurarse que sus alumnos no dejarán de APRENDER



Leisy Liliana Pool Cen, de seis años, es retratada en su casa durante el cierre de las escuelas debido a la pandemia, en la comunidad indígena de Celtún, municipio de Chichimilá, Yucatán.

Fotógrafa BÉNÉDICTE DESRUS

Cuando el mototaxi se asoma por la calle, Abigail Xool Sánchez de 12 años sale a recibirlo con una gran sonrisa. Los adornos de su cabello hacen juego con el cubrebocas que le regala su maestra al llegar. Y el mototaxi que se estaciona al lado de la casa no es cualquier vehículo. Cuando las escuelas en México cerraron a causa de la pandemia en marzo del año pasado, el gobierno federal lanzó el programa Aprende en casa. El objetivo era que los estudios se realizaran a través de clases transmitidas por televisión y soluciones digitales. Sin embargo, para muchos, eso no funcionaba.

“No todos cuentan con un medio de comunicación. Hemos llegado a casas y nos dicen: ‘No maestra, tenía una tele, pero por esta situación tuve que deshacerme de mis cosas para que mis hijos puedan comer’”, cuenta Yahaira Ek Sosa, maestra en el estado de Yucatán. Ante este panorama, ella y su hermana Karla Ek Sosa decidieron traer fotocopias con los ejercicios escolares a las comunidades. Las dos trabajan con niñas y niños que necesitan apoyo adicional, ya sea porque padecen alguna discapacidad, porque enfrentan problemas familiares o por alguna otra razón. Mientras Abigail agarra las tijeras, Karla le explica la dinámica: “Vamos a cortar esas letras que ves aquí, en el mismo orden”. La niña tiene una discapacidad cognitiva y las visitas de las maestras son importantes, cuenta su abuela, María de los Ángeles Quetz Chan.

Según la ONU, casi 500 millones de niñas y niños en el mundo han sido excluidos de la educación remota, que por



cuenta de la pandemia reemplazó sus clases presenciales. En México, la cantidad de estudiantes que no asiste a clases ha aumentado 74% en comparación con 2015, según datos del CONEVAL. Las personas más afectadas son aquellas que no tienen acceso a internet ni a otras tecnologías.

Por ello, cuando las hermanas Ek Sosa vieron que la pandemia iba para largo, entendieron que necesitarían nuevas estrategias. “Veíamos cómo apoyar a nuestros alumnos que no tenían los medios y recursos para cumplir con las actividades y así decidimos hacer ese carrito”, dice Karla. En septiembre de 2020 empezaron con la escuela móvil. Las dos maestras se levantan temprano para llegar al pueblo Akil, ubicado a unos 100 kilómetros de Mérida. Ahí agarran un mototaxi y empiezan la transformación del mismo. Con decoraciones, carteles y cortinas se convierte su salón de clases por el día. «Esta idea de hacer un carrito nos sirvió para llamar la atención de los niños, a pesar del problema social y económico que vivían en sus casas por la pandemia», explica Yahaira.

En otra parte de Yucatán, Mary Carmen Che Chi lucha con desafíos similares. Cuando avisaron que las escuelas iban a cerrar, no sabía ni siquiera cómo comunicarse con su alumnado. Trabaja en Celtún, una comunidad indígena donde no hay señal telefónica y menos aún de internet. La falta de recursos siempre es un tema, pero con la educación remota los retos se juntaron. “Uno: los niños no tienen acceso a estos medios; dos: la lengua. ¿Qué pasa con los niños mayahablantes? El programa Aprende en casa se está dando en español”, dice.

Pese a que en México más de 7.3 millones de personas tie-



Izda.: Mary Carmen Che Chi, de 31 años, enseña a niños de seis a ocho años, en medio de la pandemia en la Escuela Primaria Ignacio Ramírez Calzada en Celtún, Yucatán. Arriba: Karla Ek Sosa, maestra de primaria, visita a Abigail, una alumna de doce años con discapacidad cognitiva.

Derecha: Yahaira Ek Sosa y Karla Ek Sosa, hermanas y maestras de la escuela primaria, en el mototaxi "Escuelita Móvil". Abajo: Karla Ek Sosa, visita en su casa a Nancy Dzul Xool, alumna de trece años.



dejar de lado los materiales de Aprende en casa y apelar a sus conocimientos y creatividad para crear sus propios cuadernillos en español y maya. También imparte talleres para explicar las tareas a madres y padres de familia.

Pasado el mediodía, las maestras Karla y Yahaira Ek Sosa van llegando a la comunidad Kancab. Afuera de una casa de adobe Nancy Dzul Xool, de 13 años de edad, está lavando ropa. Es un tanto tímida y admite que le cuesta trabajo terminar las tareas. "Es difícil hacerlas en casa, porque no hay nadie que me ayude". Según Yahaira, el hecho de cerrar las

escuelas hizo que los alumnos se retrasaran más de un 50% en lo que debían adquirir en el año escolar. "Les hacemos llegar los aprendizajes, pero no es como en el salón de clases, que estén interactuando con el resto de los niños", asegura. Varios estados del país intentaron regresar a clases durante el verano. Pero en Yucatán los contagios subieron de nuevo en junio y el plan de abrir se retrasó para agosto. Una vez de regreso, los alumnos que no han tenido acceso a los programas de educación remota, tienen más riesgo de posibles rezagos. "Para que ellos incluso entiendan un tema, se les va a dificultar. Porque siento como que descansaron demasiado", concluye Mary Carmen. ● ÁSA WELANDERO

nen otro idioma como lengua materna, el programa Aprende en casa se diseñó principalmente en español y, dicen profesores de la zona, no con estudiantes indígenas en mente. En Celtún, muchas personas no aprenden español hasta empezar la escuela y dando clases Mary Carmen siempre mezcla entre español y maya. "Aprende en casa no está centrado hacia los niños en escuelas indígenas. Entonces, al menos para mí, aquí no funciona". Al principio de la pandemia la comunidad quedó totalmente aislada y los maestros solo podían enviar instrucciones por la radio de la comisaría. Luego les permitieron entrar a la población una vez al mes para dejar fotocopias y desde mediados de septiembre acuden cada quince días para reunirse con sus alumnos durante una hora.

Grisel Hau Poot de once años está jugando afuera de su casa. Dice que quisiera ir a la escuela todos los días. "Si no acá me fastidio y se me está yendo, olvidando todo, porque en la escuela te dicen cómo y el maestro te hace una prueba en el pizarrón y ahora no. Eso de multiplicar ya se me está olvidando, solo por veces escribo en mi libreta y algo intento", dice. Su mamá Argelia Poot Poot también lleva tiempo esperando que reabran las escuelas. Ella sabe leer y escribir, pero hay otros padres de familia aquí que no saben. Varios solo hablan maya y muchos han tenido que batallar para poder ayudar a sus hijos. "Tenemos que sacar una hora para apoyarles, ¿pero si hay cosas que nosotros no entendemos? Ahí está el detalle, no sabemos cómo apoyarles", cuenta Argelia, mientras amasa la mezcla para sus tortillas antes de ponerlas al fuego. Para que funcione, la maestra Mary Carmen ha tenido que



Arriba: alumnas asisten a una clase presencial, en medio de la pandemia de coronavirus en la Escuela Primaria Ignacio Ramírez Calzada en la comunidad indígena de Celtún, Yucatán. Izda.: dos alumnas se lavan las manos para prevenir la propagación de Covid-19 antes de asistir a una clase presencial.